

Esta es una historia de desamor entre una muchacha medio extranjera (hija de inmigrantes judíos) que vive en Barranquilla y su novio, un saxofonista amante de la música cubana. En Cuba hubo una famosa Macorina, mujer de cabaret y vida bohemia, a la que se le compuso un estribillo que decía: "Ponme la mano aquí, Macorina". La mía no se refiere a ésa, aunque se apoye en ella porque de alguna forma refleja la influencia de Cuba y de todo el Caribe en Barranquilla. En mi "novela" (35 historias unidas por intercapítulos, notas, citas, recortes, letras de canciones, instrucciones de baile, etc.), la mujer dice que se llama Rina Cohn Mann, a lo que responde el músico salsoso: "Ese nombre en reversino es Ma-Co-Rina". Ella le dice: "Ese es un nombre de puta". Y él riposta: "No, de una canción".

Jaime Cabrera González,
sobre **El tumbao de Macorina**, novela inédita de la que publicamos un capítulo.

Las voces del baño

De cómo Macorina decide darse un baño sin saber que sus vecinas le cuentan todo al narrador de su tumbao

Coro de hormiguitas llamadas ajimolíos

¡Hay que oír cada frasecilla que se gastan de tanto gusto y disgusto, cada estribillo, la retahíla en catabre, los dimes y diretes, el retintín, el selele...!; Es la descarga de las Tres Tristes Tigras, las Mal Peinadas, Las Espejitos, Las Galletitas de Soda, en pocas palabras, de las tres hermanitas Luisas Forcias, las tres Luchas de "La Cananea"!

Primera voz

Y ahí están para exprimir. Juntas. Hechas igual que las esponjas. Dispuestas a quedar secas de tanto Macorina, aunque nunca mencionen su nombre y tal vez a pesar de que les pica la lengua. Cuentan el milagro, pero no dicen el santo. Señores, ¡no cojan lucha!

Las Mal Peinadas

(Detrás del mostrador de la Tienda La Cananea o Las Tres Luchas)

Mírenla cómo suda no más la muy. La gota gorda. A chorros. Parece un caballo cochero. Un estibador del Terminal Marítimo y Fluvial. Un pitcher en la novena entrada. San Benito Abad en fiesta patronal.

La mayor de las Espejitos

(Gesticulando)

Debe oler a cabuyita de tití. A sudadera de teutón. A mapurito. A procesión. A queso flandes. A panocha de palenquera. A sobaco de loco. A cola de zapatería. A dulce de cañadonga. A moña de china emparrandá en fanfango. A cojín de tullido. En fin, es la muerte a plazos.

Las Señoritas Viejas

(Apuntan con movimientos coordinados en un cuaderno escolar Patria, untando de saliva la punta de un lápiz Mongol No.2)

Señor, si le recomendamos agua corrida. Jabón de pino. Bola de monte. Tusica azul. Creolina. Esponja. Cepillo de acero. Maretira. Piedra pómez. Bon Brill. Estropajo. Acido muriático, mijita.

(Al final pasan una raya, sacan la cuenta. Dicen en coro)

"Cinco y llevo cuatro".

Razones desde el camerín

Lo que la señora Pompadour llama *(voz de soprano de coloratura)*, "La costumbre diaria del baño" y Diva Zahibi *(con gallito incluido)*, "el rito de purificación cotidiana", el baño, para Macorina no ha pasado de ser una actividad cada día menos frecuente y necesaria. Algo así como una disposición que depende del pie con que se haya levantado, del planeta que esté rigiendo, de

la muerte de un Papa, de su estado anímico-emocional, del Almanaque Pintoresco de Bristol, del bautizo de unos siameses o de la proximidad de un Carnaval en año bisiesto.

Si algunas veces se la ve entusiasmarse con la caída del agua sobre su mata de cabellos largos, sobre su suave piel de quelite, sobre sus rubescas formas—vaya estampita de colección, caramelo, chocolatina Jet—, regularmente poco visita ese cuartito construido con láminas de zinc en el centro del patio, bajo un árbol de caimito, y que la señora Pompadour denomina "La Toilette", ahora convertida en Madame de Sevigné en las largas cartas que le escribe, aplicando el método de caligrafía Palmer, a Mi muy querida Elizabeth Arden (*dos puntos*). Mi muy querida Helena Rubenstein (*dos puntos*). Mi muy querida señora C. de Pons (*dos puntos*). Mi muy querida Estée Lauder (*dos puntos*). Mi muy Querido Mr. Max Factor (*dos puntos*).

Además, Macorina dice estar de acuerdo con lo que afirmaba el comefrío de Francis Drake antes de que lo matara la disentería frente a las costas de Panamá y su cuerpo fuera lanzado a las aguas del Caribe para merienda de los tiburones: "Apenas debe lavarse lo más indispensable en el menor tiempo posible, lo que se muestra a simple vista y, naturalmente, donde se descomponen los olores del cuerpo". En otras palabras, remover el cucayito, santiguarse los rincones y despercurdirse el cutre con saliva.

Y aun así, Macorina piensa más de dos veces tomar la decisión de bañarse. Saca las toallas de las gavetas, busca el jabón de las estrellas (por recomendación de Diva Zahibi después de entregarle una carta astral que incluye un anexo con color, número de suerte, planta, piedra y seiscientas veintidós recomendaciones más), se desviste lentamente al son del chachachá de su música interior y va dejando una línea de ropa que se extiende por todo el patio hasta llegar al cuartito.

Entra en escena

Está desnuda, totalmente desnuda, entre las cuatro paredes sin techo y sin puerta (no sabe quién,

atraído por un dibujo, cargó con la hoja), desnudamente desnuda. Se siente Mundus Novus. Continental. Un paisaje. Un motivo para dejar consignado con la mano dominguera de un pintor de caballete y boina. Una frase lapidaria. Una oración de conquistador. Histórica, metálica, sonora, bestial y poética. Sin cubrirse ninguna parte del cuerpo, como ha salido del vientre de su madre. Eso es, colombina.

Segunda voz

¡Y no le da siquiera vergüenza vespucciana, querido lector!

Las Icacos

(Provistas de monóculos y bebidas para la función)

¡Qué pena le va a dar, ni que ocho cuartos! ¡No la oyen cómo habla! Hazañosa. Célebre. Popof. Retrechera. Paquetera. Posuda. Chicamiércoles. Estirada. Mamá de Tarzán. Creída. Pizpireta. Jailosa. Mírameynometoques. Papodelareina. Última cocacola del desierto. Orgullosa. Merengueserenado. Todo eso es. Ya te decimos: café con leche, la buchipluma, no más.

Juegos de agua 1

Macorina—que busca mirarse por todas parte, descubrirse la tierra que no conocieron tus mapas, Tolomeo—se sienta en el retrete, dialoga con un pedazo de espejo, espejito, espejito, sin darse cuenta que la luz hace visos, señales, mensajes, SOS, brillos, oros sin cuento; enciende triquitraques en el aire, lanza rayos, dibuja falsos paralelepípedos que un niño que conoce el lenguaje sale a una azotea y responde.

Las Caras de Tierrelita

¿Qué dice?

La mayor

No dice, piensa

La mediana

Luego, existe

Pensamiento fluido

Pasa un príncipe de Golconda. Agua. John Piola

y su taxi. Agua. La Nave de los Locos. Agua. La muerte a tan corta edad de Luis XVII de Francia en la prisión del Temple. Agua. Un dandy de Rebole y los chistes del negro Adán. Agua. Las serenatas de Guillermo de Aquitania y otros artículos que ha publicado Sabino Caldas. Agua. Deja correr el tiempo y el agua tratando de encontrar soluciones a antiguos problemas, proponiéndose algunos nuevos con más de tres incógnitas, de cualquier manera se sabe perdida ante el agua.

Las hermanitas Forcias

Sí, pero que no se le ocurra darse falange, falangina y falangeta en el rubí como el perverso enano Tum Tum se da carpio, metacarpio y dedos en la yaya o guasamayeta que llaman. Carrucha. Manivela. Jipijapa. Sabrosita. Carrito de mano. Manuela. Puñalada. Molenillo. Praxis da solo. Pastoreo ambidextro, pero no por ello no menos ley del cobarde.

En aquella ocasión...

El enano, quevediano él: Polvo seré, más polvo enamorado.

—Oh, Mon Dieu! —dice la más pícara, mirando al enano desnudo—. Qué mon...

(sin dejar de apreciar aquellas cuatro cuartas fuera de cachucha, perendengue y parquedarero para los mosquitos).

La menor

(Dirigiéndose a las dos hermanas)

¡Basta, muchachas! ¡Qué sinonímicas están hoy! ¡No hay que dar boleta, ni más cuerda al Caro y Cuervo! ¡No se pongan barriochinescas! ¡Parecen de estas! (Y hace unos chasquidos con los dedos que sólo permite escuchar el final de la frase)...de la vida... Monjitas medievales en un convento de Aviñón.

Fumarola verde

Frente al agua que cae en un solo chorro grueso y ruidoso cualquiera podría pensar que bastaría con dar un paso y permitir que "ese líquido insípido, incoloro e inodoro" (cosas de Sabino Caldas en sus memoriales al director del acue-

ducto) que brota de un tubo oxidado y sin regadera, la duchara. Pues no. Nada de esto sucede. En estos momentos un verdadero terror felino recorre su piel. Entonces enrolla un tabaco, lo ensaliva, lo prende, lo aspira, retiene el humo, y apenas bota un hilillo.

Las Galleticas de Soda

(*Alarmadas*)

Huele a pollo. Lo que faltaba. ¡No nos digan que le está echando semilla a la maraca! ¡Qué se está dando por la maceta! ¡Qué Chano Pozo quiere manteca! ¡Matasiguaraya! Tabaquera, tabaquera, ¿dónde está tu tabaco? ¡Tanga! La negra está embembá...!!!

Galletita de Soda dos

(*Imitando la voz de Sabino Caldas*)

"Fuma de esas insanas hierbas que extravían la razón y enloquecen"

La tercera

Pero, mi hermana, qué shakespeareina estás...

Tercera voz

(*grave*)

¿Qué puede esperarse, pacientes lectores, de un cuento en donde la heroína fue la mujer de un saxofonista, qué, ah?

Pensamiento fluido 2

Macorina toda pensamiento, toda memoria, toda cacumen no logra explicarse en qué consiste la importancia del llamado "Baño de María". Agua. Recuerda el pasaje apócrifo de los viejos que persiguen con sonrisas y deseos de escopofilicos a la casta Susana. Agua. O a los que desean a Helena, a la auténtica Saskia en Beersheba. Agua. Y dice si todo esto no será producto de la vainilla como sucedió con ciertos gringos en Puerto Colombia. Agua. Cree ver entre las ramas de su techo vegetal a aquel hombre que por estar mirando a Remedios La Bella, se fue a tierra (pero ustedes ya saben que no son más que ellas, Las Ojitos de Cutiplí y por supuesto, el narrador). Agua.

Puede que ahora el agua le haga daño ya que el día anterior Scopell le tomó una fotografía, "y tu

sabes, el flash, el flash". Agua. Se asusta con la sola idea de la mujer que un Viernes Santos se transformó en pez. Agua. La sangre de Agamenón o de Marat. Agua. Sadkas y ciudades sumergidas. Agua. Tristes Ofelias. Agua. Obscenos mohanes del Río Magdalena y el hombre caimán. Agua. Rusalkas, sirenas, ondinas y nereidas. Agua. La figura de Louise Willy. Agua. El barco fantasma. Agua. El sueño en donde vio la muerte de un amigo y al despertar corrió al diario El Heraldo a decírselo y él, interrumpiendo su columna "Un Días Más", le había respondido: "¿Y ajá...?".

Pasan las horas

Arriba, el sol del mediodía dibuja un aro de luz salvaje entre las hojas trémulas. Un pájaro vuela de un árbol a otro. Revolotean abejas alegres sobre el agua sonora. Los dioses mismos se turban de verla jugar con el agua.

Las Bocas de Cuchuna

(Las tres hermanas miran hacia un panal que cuelga de un árbol)

¿Y si alborotamos el paraco con la vara de tumbar micos? Mejor esperemos. Ya se pone en movimiento, ya da los primeros pasos. Mírenla, camina como Chenchá La Gambá. Como la mujer de Antonio cuando viene del mercado. Como Juana, la coja, que tiene comején en la pata de palo. Está bartola. Virola. Colina. Engrifada. Cochera. En fin, trabá.

Soneteada

Es la ninfa para que rime con linfa en el soneto que le ha prometido Sabino Caldas leer en la gala de los Rotarios, en la cena del Minuto de Dios, en la convención de los Leones, ante las Damas Rosadas, en una clausura de la Cámara Junior, en el jamboree de los Scouts, frente a la Sociedad de Amigos del País, para animar un bingo en el Country Club, en una subasta del Centro Artístico, en la Gota de Leche, en el primer tiempo del clásico Junior-Unión Magdalena, en el Círculo de Corín Tellado, antes de tirar el premio gordo de la Lotería del Atlántico en una inauguración de las Madres Católicas, el Día de Barranquilla.

Bajo el agua

Ha introducido un pie, el izquierdo, como queriendo adaptarse al medio y a la temperatura del miedo. Agua. Espera llenarse de valor. Agua. Lo último será, por supuesto, la espalda en el agua. Finalmente se lanza al chorro de agua, no sin antes persignarse en nombre de todos los santos de Inocenta Silva y los que esperan por beatificación, más por costumbre de su madre putativa que por creencia en ese escalafón de boxeo en donde esperan los retadores del santoral por un puesto de privilegio en sus oraciones. Agua. Da unos saltitos de bailarina que guarachea con el órgano de una catedral gótica. Agua. Se tapa la nariz. Agua. Contiene la respiración. ¡Qué la moje el agua!

Murmullos

Agua. Agua. Agua. Agua. Agua. Agua. Agua. Agua. Agua.

Caminos del agua

El agua recorre a Macorina. El agua la baña, el agua la empapa, el agua le desprende algunos cabellos de su larga cabellera esponjada, el agua le sumerge la ciudad que le crece entre los muslos. Abre los brazos en el agua, echa la cabeza hacia atrás en el agua, cierra los ojos en agua, hace el cuatro con las piernas cruzadas en el agua.

Murmullos

Agua. Agua. Agua. Agua. Agua. Agua. Agua. Agua. Agua.

Juego de agua 2

Es Shiva, en el agua. El nacimiento de Venus, en el agua. Yemaya, en el agua. La libertad guiando al pueblo, en el agua. María Varilla, en el agua. Marilyn Monroe en la parrilla del metro, en el agua. La India Catalina, en el agua. Paula Ce asomada al balcón, en el agua. Anacaona, en el agua. María Tomasa la resbalosa no se quiere casai, en el agua. La Pombagira, en el agua. La infeliz Josefina Wilson, en el agua. Alicia adorada, en el agua. Greta Garbo de Mata Hari, en el agua. La carita de la mujer del Café Puro Almendra

Tropical, en el agua. Circe, en el agua. El regreso de la Aventurera, en el agua. Déborah Kruel, en el agua. La gracia fatal de la Bella Otero, en el agua. Margot la lenguaetrapo, en el agua. Lola a las tres de la tarde, en el agua. La bien pagá María la O, en el agua. La apoteosis del Tricófero de Barry, en el agua. Juana tenía el pelo de oro, en el agua. Lilith con alas, en el agua. La Moñitos, en el agua. El puro teatro de la Yiyiyi, en el agua. Marta la reina que en su mente soñaba, en el agua. Isadora Duncan bailando una silla, en el agua. La Ciguapa, en el agua. El ángel azul de Marlene Dietrich, en el agua. Petrona en la rueda del cumbión en donde sus amores acabaron, en el agua. La teosófica HPB, en el agua. Juana Bacallao, en el agua. Anisia que asciende sonriendo, en el agua. La loca Gloria, en el agua.

Medio acuoso

Macorina juega a las estatuas en el agua. Metamorfosis, en el agua. Transformaciones, en el agua. Mutis, mutaciones y mutilaciones, en el agua. Escucha la caída de los caimitos, los saltos de los renacuajos que se pegan a las paredes, el riachuelo que desciende por sus muslos, en el agua; siente cómo crece el verdín en los rincones en donde se empoza la orina y el agua.

Medio seco

Una vez concluido lo que considera suficiente agua y jabón para uno o dos meses, se enrolla con una toalla el cuerpo y con otra la cabeza de odalisca de Ingres, y tiritando entre la línea de trapitos guindados al sol en alambres dulces, regresa (Macorina tiene montuno) con pasitos de ya te digo, a El Edén, para arrojarse entre las sábanas de su cama o para sentarse como la Bañista de Valpinçon. Ni siquiera entonces se le ocurre cantar, le basta la voz de la señora Pompadour que entra como otro chorro por la ventana abierta (infeliz Mélisande, la llama Sabino Caldas en una carta de respuesta al organizador de El Concierto del Mes, con copia al dueño de La Cien y otros estaderos).

Las Ticinco

(Como si no hubieran querido contarle nada al

escritor)

No sólo lo que hay que ver, sino oír. Como si ya no tuviéramos suficiente con este mosquero para que venga usted con esa preguntadera. ¿A qué fue que dijo que se dedicaba? ¿A escribir? Pues tenga cuidado. Ya el hijo del señor Cabrera, un muchacho de una familia decente, que vimos crecer por aquí y en quien había puesta muchas esperanzas, salió así. Se dañó. Por suerte no se volvió marica (*se santiguan con un poquito de Coca-Cola*), que para eso es para lo que se prestan estas arrecheras. ¡Pero váyase a saber qué otras clases de vicio tendrá en Miami Beach! Con decirle que se dejó crecer la barba... Nosotras en cambio no tenemos pelos en la lengua. Por eso cuando se asoma por aquí con el cuentecito dizque es escritor, será para no trabajar, le cantamos la tabla. La regla de tres compuesta. Las cuarenta. El tres y dos con bases llenas en la última entrada y con el equipo perdiendo.

(Sale el escritor)

Tras la tapia

En el piso del baño, los cabellos de Macorina se han ido uniendo en montoncitos. De los ovillos iniciales surgen culebrillas, anguilas capilares, tenias pilosas, gusanos peludos. Por algunos segundos flotan en las aguas que se suponen estancadas. Pero de repente, sin un aviso previo, sin ninguna consideración, desaparecen absorbidos por la rejilla del sumidero. ¡Glup!

En El Edén

(Barranquilla a las dos de la tarde)

Macorina

(Con un dedo sigue el recorrido de sus pelos por entre las islas del Caribe)
Seré su sombra.

En un restaurante de El Barrio, en NYC

Noro Scott, El Cuba, vestido de verde guisante, descubre un pelo en la sopa. "Hay un vello púbico en mi sopa", dice. Es de Macorina, por supuesto, pero no lo dice. Que le cambien la sopa, vocifera, pero no el pelo. Y pone a correr a todo el restaurante.